
El proceso de comunalización en la Venezuela del nuevo tiempo bolivariano bajo la orientación de Simón Rodríguez

Víctor Jesús Reyes Espinoza¹

Recibido: 02-10-2022

Aceptado: 15-11-2022

Resumen

En este ensayo se aborda la relación entre dos categorías usadas por Simón Rodríguez para la fundación de las repúblicas suramericanas y el proceso de comunalización que se adelanta desde el Estado venezolano. La Causa Social y la Toparquía son claves para el proceso de independencia y soberanía económica que requiere la nación. Apartarnos de la idea eurocéntrica y de su forma de nombrar las cosas y de ver las relaciones es imprescindible, superar la noción del socialismo para asumir la de Causa Social que implica el desarrollo de las capacidades del pueblo todo para que pueda asumir el autogobierno, no sólo en los aspectos políticos sino en todas las artes y las ciencias, mediante el dominio de la técnica y la investigación y haciendo un uso racional y sustentable de los bastos recursos naturales presentes en el territorio, hasta convertirse en actor colectivo transformador, capaz de dirigir la nación y de vivir en República.

Palabras claves: Educación Popular; Causa Social; Toparquía, comunalización.

Abstract

This essay addresses the relationship between two categories used by Simón Rodríguez for the foundation of the South American republics and the process of communalization that is being carried out by the Venezuelan State. The Social Cause and the Toparchy are keys to the process of independence and economic sovereignty that the nation requires. Moving away from the Eurocentric idea and its way of naming things and seeing

¹ Licenciado en Educación egresado del Centro de Experimentación Para el Aprendizaje Permanente de la Universidad Nacional Experimental "Simón Rodríguez"; Magister en Planificación y Procesos Sociales de Transición al Socialismo egresado de la Escuela Venezolana de Planificación; doctorante en el Programa de Estudios Abiertos de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.

relationships is essential, overcoming the notion of socialism to assume that of a Social Cause that implies the development of the capacities of the people so that they can assume self-government, not only in political aspects but in all the arts and sciences, through mastery of technique and research and making rational and sustainable use of the vast natural resources present in the territory, until becoming a transforming collective actor, capable of directing the nation and to live in a Republic.

Keywords: Popular Education; Social Cause; Toparchy, communalization.

Résumé

Cet essai traite de la relation entre deux catégories utilisées par Simón Rodríguez pour la fondation des républiques sud-américaines et le processus de communalisation mené par l'État vénézuélien. La cause sociale et la toparchie sont les clés du processus d'indépendance et souveraineté économique que la nation exige. S'éloigner de l'idée eurocentrique et de sa façon de nommer les choses et de voir les relations est essentiel, dépasser la notion de socialisme pour assumer celle de Cause sociale, ce qui implique le développement des capacités du peuple afin que ils peuvent assumer l'autonomie, non seulement dans les aspects politiques mais dans tous les arts et sciences, en maîtrisant la technologie et la recherche et en faisant un usage rationnel et durable des vastes ressources naturelles présentes sur le territoire, jusqu'à devenir un acteur collectif transformateur, capable de diriger la nation et vivre dans une République.

Mots clés: Education populaire ; cause sociale ; Toparchie, communalisation.

Resumo

Este ensaio trata da relação entre duas categorias utilizadas por Simón Rodríguez para a fundação das repúblicas sul-americanas e o processo de comunalização que está sendo realizado pelo Estado venezuelano. A Causa Social e a Toparquia são chaves para o processo de independência e a soberania econômica que a nação exige. Afastar-se da ideia eurocêntrica e de sua maneira de nomear as coisas e ver as relações é essencial, superando a noção de socialismo para assumir a de Causa Social, o que implica o desenvolvimento das capacidades do povo para que eles podem assumir

o autogobierno, não apenas nos aspectos políticos, mas em todas as artes e ciências, dominando a tecnologia e a pesquisa e fazendo uso racional e sustentável dos vastos recursos naturais presentes no território, até se tornarem um ator coletivo transformador, capaz de liderando a nação e vivendo em uma República.

Palavras-chave: Educação Popular; Causa Social; Toparquia, comunalização.

La comunalización es el proceso mediante el cual se transfieren competencias desde el Estado a las comunidades organizadas en consejos comunales y comunas. El mismo supone que las comunidades deben no sólo alcanzar niveles de organización sino demostrar capacidad para gerenciar y sostener la actividad que se pretende sea transferida desde el Estado.

La constitución de la República Bolivariana de Venezuela establece en su artículo 184 que se crearán mediante la promulgación de leyes, mecanismos abiertos y flexibles que promuevan este proceso. De allí las leyes del Poder Popular y recientemente los avances en documentos preliminares sobre los procesos de transferencia de competencias del sector educativo a las comunidades.

Este proceso es posible únicamente como producto del devenir histórico que ha conducido a la apertura de espacios para la participación ciudadana en nuestro país, ese devenir tiene un espacio temporal de desarrollo que he denominado Nuevo Tiempo Bolivariano, en referencia a la influencia y protagonismo que tienen los planteamientos de los libertadores en este momento histórico.

El nuevo tiempo bolivariano se constituye a partir del influjo en el pensamiento nacional de la era del bicentenario. Se inicia antes de 1982, pero tiene su primera expresión en la explosión de creatividad demostrada por poetas, literatos, dramaturgos, artistas de todas las artes y todos los géneros que ante la inminente celebración del bicentenario de El Libertador Simón Bolívar se dieron a la tarea de dar rienda suelta a sus poderes creadores, para regalarnos sus obras en 1983.

Ese influjo invadió otras esferas de la vida nacional y en lo que llamó su primer momento, entre 1982 y 1992 se van tejiendo en el país un conjunto de condiciones y situaciones que permitieron finalmente la irrupción en la escena política de unos nuevos actores, enfrentados a los protagonistas de la política nacional herederos de las jornadas de 1928, 1945 y 1958.

Estos actores se confiesan de inspiración bolivariana y presentan al país una agenda alternativa para el desarrollo nacional.

Entre, 1992 y 2002, se genera el nuevo proyecto de país, que se concreta en 1999 con la elaboración de una carta magna, leída, debatida y votada como ninguna otra en nuestra historia y se dan los enfrentamientos por el control de la principal industria nacional, con la más alta participación de la población a favor de ambos bandos que se recuerde hasta la fecha. Luego, entre 2002 y 2013 se establece un tiempo de relativa calma, tiempo de construcción de bases sociales, culturales y políticas para el establecimiento de la nueva república proyectada en la constitución, tiempo del pago de la deuda social acumulada, estas dos décadas constituyen para mí, el segundo momento del nuevo tiempo bolivariano.

Desde marzo de 2013 se inicia el tercer momento del nuevo tiempo bolivariano, periodo signado por el acoso de medidas coercitivas unilaterales impuestas por el gobierno de los Estados Unidos de América y secundadas por sus aliados en todo el mundo y en el que El Pueblo como sujeto colectivo transformador pugna por alcanzar su papel protagónico en la construcción de la república.

Estas nuevas condiciones hacen imprescindible desarrollar las fuerzas productivas internas, dominar la técnica y las ciencias para la producción de bienes y servicios en mayor cantidad, con más alta calidad y sobre todo con menor grado de dependencia de procesos y productos extranjeros.

La respuesta a este requerimiento pasa necesariamente por el examen de nuestra historia para ubicar en ella los referentes que orienten nuestro accionar, sin imitar para no errar. Es en este momento cuando cobra mayor vigencia el planteamiento de Simón Rodríguez, como ideólogo de la República bolivariana originaria, pues el proceso de independencia quedó truncado al no alcanzarse el establecimiento del modelo de sociedad que debía garantizar la mayor suma de felicidad posible a su pueblo.

Rodríguez viaja a los Estados Unidos y luego a Europa, adonde llega en 1800, teniendo la oportunidad de vivir el inicio de la revolución industrial y su impacto en el viejo continente; de sus observaciones en esos países, surge el planteamiento que años más tarde, librada ya la guerra por la independencia política y habiéndose alcanzado el estado de suspensión de las hostilidades armadas, propondrá a Bolívar y los libertadores como indispensable complemento para la obra de la total emancipación.

La causa social:

En Simón Rodríguez encontramos un concepto novedoso, La Causa Social. Este párrafo define el proyecto...

...Yo dejé la Europa... ...por venir a encontrarme con Bolívar...
...para que hiciese valer mis ideas a favor de la causa. Estas ideas eran (y serán siempre) emprender una educación popular, para dar ser a la República imaginaria que rueda en los libros, y en los Congresos. Con los hombres ya formados no se puede hacer sino lo que se está haciendo —*desacreditar la causa social...* (2016, p. 677). Subrayado nuestro.

“...dar ser a la República Imaginaria que rueda en los libros y los Congresos...”; Rodríguez se refiere sin duda, a las repúblicas o sociedades utópicas planteadas por los socialistas europeos y norteamericanos antes del surgimiento del marxismo y sobre las que se discutía acaloradamente en Europa.

Revisemos los tiempos, Rodríguez en 1830, cuando publica esas líneas ya se encuentra en América, pero viene de Inglaterra y antes, de recorrer la Europa entera.

Rodríguez al iniciar la publicación de su “obra clásica” como el mismo denomina a “Sociedades Americanas en 1828” (al que debemos considerar un estudio científico de las nuevas repúblicas fundadas por los libertadores y las posibilidades reales de ensayar en ellas la nueva sociedad humana), deja en claro lo que considera debe recordarse como su legado:

*...solo pido, a mis contemporáneos,
una declaracion, que me recomiende a la posteridad,
como al primero que propuso, en su tiempo,
medios seguros de reformar las costumbres,
para evitar revoluciones—*

empezando

por la ECONOMÍA social, con una EDUCACION POPULAR,
reduciendo la DISCIPLINA propia de la economía { a 2 principios } i
destinación a ejercicios UTILES,
aspiración FUNDADA a la propiedad

*i deduciendo de la disciplina { lo que no es jeneral no es publico
el DOGMA { lo que no es publico no es social....*
(Rodríguez, 2016, p. 422)

En ese extracto de su escrito, establece el principio rector de la transformación de la sociedad. Educación Popular, entendida como educación para todas y todos, que permita a el desarrollo de sus capacidades y facultades por medio del conocimiento de la técnica y la ciencia, para el fomento de la industria y la investigación que permita el desarrollo de las fuerzas productivas internas, de la industria y el comercial y por tanto de las personas que la integran. Con aspiración fundada a la propiedad, aspiración fundada en el esfuerzo creador, destinado a la solución de las necesidades de la sociedad, a ejercicios útiles.

La Causa Social, como concepto fundante de la República mantiene su vigencia. No puede existir lo público si no lo conocemos y compartimos, es decir, si no está al servicio de la sociedad en general.

La educación como proceso social pasa a ocupar el papel preponderante para la construcción de la república, convertirla en espacio para el desarrollo de la curiosidad y la inventiva, la sociabilidad con base en el acompañamiento solidario en lugar de la competencia descarnada es deber indeclinable de quienes se apersonen por la Causa Social.

La categoría creada por Rodríguez se proyecta hacia el futuro y llega a nuestro tiempo, impactando en la realidad actual, haciendo evidente su necesaria aplicación. Convertir la escuela, sea esta de administración pública o privada, en centro de formación para la participación en la vida ciudadana, bajo la premisa de generar capacidades en sus participantes para el emprendimiento (por medio del manejo de la técnica y la ciencia) para que sea éste, la base de su progreso económico.

En este momento el Ministerio del Poder Popular para la Educación y el Ministerio del Poder Popular para las Comunas y Movimientos Sociales vienen adelantando procesos de construcción de la metodología para realizar los procesos de transferencia de competencias a consejos comunales y comunas, en el área educativa.

En principio se ha propuesto la transferencia de competencias vinculadas al mantenimiento y desarrollo de la infraestructura escolar, se han adelantado conversaciones sobre la necesaria coincidencia en las estructuras territoriales para facilitar los aspectos referidos a procesos administrativos y de desarrollo de los sistemas de formación permanente del magisterio y de acompañamiento pedagógico en el territorio.

La comunalización en el ámbito educativo debe facilitar el surgimiento del sujeto colectivo transformador, la adecuación de los procesos educativos y sus contenidos a cada realidad territorial fortaleciendo la identidad

local, en el marco de la identidad nacional y regional latinoamericana y caribeña. La imbricación entre los procesos productivos presentes en la economía local y los contenidos educativos es otro de los aspectos que se aspiran alcanzar mediante este proceso, sin abandonar los elementos referenciales generales que permiten alcanzar las competencias establecidas para cada nivel educativo independientemente de la realidad territorial en que se desarrollan los procesos educativos.

Sólo será posible comunalizar los procesos productivos y educativos en la medida en que la población se encuentre consustanciada con esos procesos. No existe comunalización forzosa, Rodríguez empleaba el término “entreyudarnos” para referirse al proceso de colaboración entre unos y otros. Del mismo modo usaba el término “acomunarse” para referir el proceso mediante el cual varios individuos se reúnen, en torno a sus intereses, ambos términos serán claves en la concreción del proceso de la comunalización.

Para Rodríguez, el sujeto colectivo transformador, el sujeto constructor de las nuevas repúblicas es el pueblo llano, al cual entrega su esfuerzo y dedicación, transformado en amor y en luces, en enseñanza para salir de la miseria y la oscuridad...

Nada importa tanto como el tener Pueblo:
formarlo debe ser la única ocupacion de los que se apersonan por la
causa social.
¡Pueblo soberano!. está muy bien...
...¿Donde está el soberano?
Este Soberano, ni aprendió á mandar, ni manda.
. . . y el que manda á su nombre lo gobierna. lo domina. . . .
. . . . lo esclaviza. . . .
. . . y lo inmola á sus caprichos cuando es menester.
Redúcese, pues, la idea de la Soberanía de un pueblo ignorante y
pobre, á la que cada uno tiene de sí-mismo, por miserable que sea su
condicion. (Op. cit., pp. 77-78).

La educación popular, es decir la educación para todas y todos, sin distinciones, es la fuente de la que beberán las futuras generaciones para la construcción de la República; conste que no se está hablando del pasado, la construcción de la República es tarea pendiente aún. Por ello la escuela debe pasar de ser centro para la reproducción de la sociedad actual (fundamentalmente de sus valores de segregación, competencia y ansia de lucro)

a ser centro para la construcción de una sociedad basada en el “entreatyudarse” y el “acomunarse”, basada en valores de solidaridad, complementariedad y trabajo compartido.

El Gobierno republicano, a decir de Rodríguez, debe contribuir a fundar la República, lo que equivale a formar a los republicanos, pues no puede existir lo nuevo con la formación de lo viejo...

Don Simón, al volver a América, trae consigo un diagnóstico de la situación del mundo euro céntrico, de la sociedad que se ha impuesto a la humanidad por la fuerza; a ella se refiere en su obra clásica *Sociedades Americanas* en 1828, en sus líneas el autor nos explica en que consiste la enfermedad en cuestión y lo hace con claros ejemplos prácticos de su tiempo. Rodríguez señala tres “especies de delirio”, para definir lo que son tres elementos constitutivos que evidencian la descomposición de la sociedad capitalista, desde sus inicios.

El Primer delirio es lo que denomina **TRAFICOMANÍA**, término con el que señala la conversión de todo objeto en mercancía y desenmascara el robo que ejecuta el comerciante, escudado tras el Rey o el Congreso, del trabajo del artesano. Del mismo modo pone en evidencia la aspiración de las clases dominantes de “...vincular el trabajo material con la pobreza...”

El segundo delirio lo define como **COLONOMANÍA** que señala la dependencia de una autoridad que se ha impuesto por medio distinto de la razón. Así Rodríguez nos muestra la utilidad para el burgués y para los imperialistas, del sostenimiento de las monarquías europeas o de gobiernos lacayos que vendan los intereses de los pueblos por alhajas baratas. El uso de la fuerza por este agente (el rey, la monarquía, o el congreso como en Inglaterra) contra el pueblo productor, distrae la vista de los explotados sobre quien en realidad se apropia de su esfuerzo, el burgués.

También refuerza este elemento el aspecto expansionista de la dominación, quiere volver colonias a todos los pueblos, no importa ya que reino conquista cuál territorio, lo importante es la expansión del sistema de explotación que se ha instaurado en Europa.

Finalmente, la **CULTOMANÍA** que hace referencia a la utilidad de las iglesias o de los cultos para contribuir a la sumisión de los oprimidos ante sus opresores y explotadores, como vemos, nuestro científico social se adelantó al muy celebrado Karl Marx en su apreciación sobre el papel de la religión al señalar “...se cuenta con la fuerza, si la seducción no basta...” (Op. cit, p. 468), la seducción por supuesto es ejercida por el culto, la iglesia, la religión y la cultura con ella asociada, que es la cultura de la

sumisión, la aceptación de la voluntad divina y la resignación a la espera de un mundo mejor en la próxima vida en el reino de los cielos.

La frase del manifiesto comunista, (...la religión es el opio de los pueblos...) publicado en 1844 llega con 20 años de atraso a la de nuestro genio americano, poco difundido y menos estudiado por los oprimidos y explotados del mundo.

Para no despreciar la oportunidad de continuar la comparación entre estos dos grandes pensadores, tendremos que decir que el alemán optó por el darwinismo social, al suponer que el proletariado por su propia existencia supondría tarde o temprano la desaparición del modelo de explotación, mientras que el nuestro optó por descifrar la razón del sostenimiento de tan injusto modelo y las lamentables condiciones y situaciones en que sumía a la humanidad entera y la encontró y expuso con claridad y transparencia, la respuesta al dilema es la educación popular... “...el Siglo tiene su enfermedad; pero también tiene su Jenio: hai fuerzas en el Sujeto, i éstas consisten en sus LUCES ...” (Op. cit, p. 468).

En su “tratado sobre las luces y las virtudes sociales”, Rodríguez establece que el fin de la sociabilidad humana es “...hacer menos penosa la vida...” (Op. cit, p. 610), para ello el hombre en sociedad (como género humano) debe ser el objeto de las luces y las virtudes, esto es, de la educación...

El objeto de la educación será entonces la Sociabilidad... ...pero no es para mantener el orden injusto en el mundo, sino para desnudar la injusticia que Rodríguez propone la educación como arma... ...para develar el juego de manipulación con que el capitalismo cubre sus relaciones de producción.

Encontramos pues en la categoría Causa Social, un aporte magistral para el proceso de comunalización, como profundización del modelo de desarrollo nacional. Explica claramente la contradicción de nuestro proyecto emancipador originario con el desarrollo de la sociedad bajo la enfermedad del siglo, la sed insaciable de riqueza, como llamó Rodríguez al capitalismo naciente.

Apartarnos de la idea eurocéntrica y de su forma de nombrar las cosas y de ver las relaciones es imprescindible, superar la noción del socialismo para asumir la de Causa Social que implica no la sustitución de la burguesía por una vanguardia proletaria (como lo plantean muchos teóricos del socialismo) sino el desarrollo de las capacidades del pueblo todo para que pueda asumir el autogobierno, no sólo en los aspectos políticos sino en

todas las artes y las ciencias, mediante el dominio de la técnica y la investigación y haciendo un uso racional y sustentable de los vastos recursos naturales presentes en el territorio, hasta convertirse en **El Pueblo**, en actor colectivo transformador, capaz de dirigir la nación y de vivir en República.

Toparquía

La concreción del proyecto en un territorio es el punto focal del esfuerzo creador, así lo fue hace 200 años para los libertadores y así lo es hoy para quienes vivimos este nuevo tiempo bolivariano.

El planteamiento de la Toparquía viene a dar respuesta a esa situación, es estímulo a la producción y satisfacción de las necesidades desde las propias fuerzas, es intercambio justo con los vecinos, es el gobierno por acuerdo de interés con prelación del interés general sobre el particular, es destrucción del orden geopolítico existente y su sustitución por el nuevo, en acuerdo con los valores y principios que expresa la revolución.

A este respecto nos señala Don Simón...

La verdadera utilidad de la creación es hacer que los habitantes se interesen en la prosperidad de su suelo; así se destruyen los privilegios provinciales; ojalá cada parroquia se erigiera en Toparquía; entonces habría confederación... el Gobierno más perfecto de cuantos pueda imaginar la mejor política! es el modo de dar por el pie al despotismo...esto es... (y esto es, mil y mil veces) si se instruye, para que haya quien sepa y si se educa, para que haya quien haga. (Op. Cit, p. 705).

Para ello se ha planteado la estrategia de la Educación Popular, es decir, una educación con todos, por todos y para todos, para tener un pueblo culto, capaz de vivir en armonía haciendo y respetando sus normas, creando la República...

No se trata entonces de instruir, se trata de crear un pueblo capaz de comprender su papel en la historia y de liberarse a sí mismo y a la humanidad del yugo del capitalismo, que domina más por la ignorancia que por la fuerza.

Dos aspectos a combatir para lograr establecer el equilibrio requerido para alcanzar la toparquía son resaltados por Rodríguez: el primero fue el uso de la imprenta para desacreditar a los patriotas y a la Causa Social.

El segundo fue la mediocridad gerencial que desde el primer momento aparece dibujada en el rostro de las administraciones republicanas, dedica

buena parte de su obra al combate directo de los vicios que promueve ese modelo de desarrollo que corrompe a los dirigentes y los anula ante los pueblos que en alguno momento confiaron en ellos, sobre este particular nos dice...

Todas las pasiones bajas son tolerables en un hombre público, menos la avaricia...

El Gobernante avaro... ...se apegá á los caudales que administra porque son grandes, y porque se imagina que son suyos: se interesa cada día mas por lo ajeno, y llega el caso de no poder resistir á la tentacion de apropiárselos. Lo ménos que pierde la Nacion, bajo el mando de un avaro fiel, es el interes de su capital, por todo el tiempo que el avaro dura en el mando. El interes del capital público consiste en obras públicas de cualquiera especie: porque la Nacion se enriquece con valores de cosas, nó con valores de signos. (Op. cit, pp. 170-171).

Ambos elementos son de vital importancia para avanzar en el proceso de comunalización en el país, no hay toparquía posible con un bombardeo constante de opiniones en contra, mucho menos cuando esas opiniones no poseen bases reales, sino que se sustentan en matrices de opinión desde temores basados en ejemplos de otras latitudes o en manejo de conceptos diferentes a los aplicables en nuestro proyecto. Tampoco habrá comunalización si no existe confianza en los dirigentes, en las personas que ejercen posiciones de liderazgo dentro de las comunidades o en quienes administran recursos y asignaciones del Estado.

El nuevo tiempo bolivariano forzó el surgimiento de nuevos actores en la vida nacional pero también los ha forzado al desarrollo de prácticas diferentes de las de sus antecesores so pena de correr el mismo destino que ellos.

El establecimiento de la Toparquía requiere de las personas partidarias de la Causa Social un comportamiento cónsono con el proyecto, con disposición a educar con el ejemplo, renunciando a privilegios innecesarios y fomentando una educación sin exclusiones, lugarizada, con participación de los actores locales, capaz de generar identidad en sus participantes y de fomentar sus capacidades creativas y de emprendimiento para alcanzar con honradez y justeza la condición de propietarios.

Rodríguez recibe de su experiencia vital, junto a los explotados de la tierra, pero también junto a los sabios de su tiempo, una formación

incomparable, que le permite el desarrollo de su natural inteligencia; con ese bagaje cultural concibe la salida a la trampa del capitalismo.

Analizó su mundo, tanto aquel en que vivió por más de veinte años, como el otro, al que dedicó los últimos años de su existencia; ambos los escudriñó con claro pensamiento dialéctico, partiendo siempre desde la realidad objetiva sin perder de vista los elementos subjetivos que influían en ella.

Fue un hombre extraordinario, tal como lo cataloga Bolívar, un hombre de su tiempo, adelantado a su tiempo, nos legó estas dos categorías poderosas para la construcción de la utopía posible, para la concreción de la República.

Aplicable a este tiempo, al nuevo tiempo bolivariano, que se inicia con el influjo del bicentenario de El Libertador allá en el año 1982; que se materializa en 1999 con la creación de la República Bolivariana para extenderse a nuestros días en la búsqueda de su definitiva concreción con la implantación de la toparquía, con la participación de las y los partidarios de la causa social.

Referencias

- Rodríguez, Simón (2016). Carta al General Francisco de Paula Otero, fechada en Lima, 10 de marzo de 1832. En *Obras Completas de Simón Rodríguez*. Caracas: Dirección de Publicaciones y Comunicación de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, pp. 677-678.
- . Luces y Virtudes Sociales (1840). En *Obras Completas de Simón Rodríguez*. Caracas: Dirección de Publicaciones y Comunicación de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, pp. 345-414.
- . Partidos (1840). En *Obras Completas de Simón Rodríguez*. Caracas: Dirección de Publicaciones y Comunicación de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, pp. 309-332.
- . Sociedades Americanas en 1828. En *Obras Completas de Simón Rodríguez*. Caracas: Dirección de Publicaciones y Comunicación de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, pp. 415-516.